

## SI QUIERES PAZ.....

Hugo Palma

..... prepárate para la guerra ¡Bravo Vegecio! Tras quince siglos tu aforismo sigue lozano, influyente y tan obvio que ni preguntamos qué ocurrió. Prepararnos para la guerra por anhelar la paz, produjo una larga historia de conflictos, innumerables millones de muertos e incalculable destrucción, miseria y sufrimiento humano. Tu Pax Romana pudo servir un propósito imperial pero no impidió su destrucción, como la de todos los imperios.

Intentemos algunos ejercicios antitéticos como el tuyo. “Si quieres amor insulta y hiera”, “Si quieres vivir sanamente embriégate y drógate”, “Si no quieres ser pobre despilfarra”; y otros. La paz, como bien supremo, no admite que nadie esté en contra y la vieja fórmula blanquea toda preparación armamentista como propicia a la paz. Las desordenadas e inútiles adquisiciones militares, los aprestos bélicos y el sembrado de minas serían acciones de paz.

Hace días, Chile cerró la frontera con Perú porque las lluvias desplazaron minas antipersonas y antitanques, que llegaron al mar con riesgo para civiles. En últimos años Chile, Ecuador y Perú han gastado enormes sumas en desminado fronterizo; mucho más de lo que costaron pues tenían precios irrisorios, existiendo millones en todas partes. Fueron sembradas porque se preveía conflictos armados o se estaba en ellos. Por su duración e imposibilidad de saber donde las dejaron fuerzas armadas, insurgentes, terroristas y hasta simples delincuentes, seguirán causando víctimas por décadas. Entonces, la cuestión es si todo apresto militar se justifica y si los gobiernos y las fuerzas son conscientes de sus implicancias.

Como la receta de Vegecio no ha funcionado, probablemente nos diría ahora que es porque no nos preparamos lo suficiente. En consecuencia, como todos amamos la paz debemos extremar los preparativos bélicos empezando por comprar muchas más armas. Frente a nuestros anhelos de paz ¿Qué importancia tienen los niveles de pobreza subsistentes en todos los países latinoamericanos, las necesidades de salud, educación e infraestructura, la evolución de relaciones internacionales y del Derecho que hacen que hoy no presenciemos “conflictos clásicos”? ¿Qué importancia tiene tampoco que América Latina exhiba los peores niveles mundiales de inseguridad ciudadana, altísimas tasas de homicidios y sociedades cada vez más desprotegidas frente a la producción y comercio de droga, secuestros, tráfico y trata de personas, extorsión, asaltos, violaciones, corrupción y todo tipo de calamidades? La violencia contra ciudadanos es nuestra “nueva normalidad” y, según el Diálogo Interamericano, afectará el crecimiento económico.

Desde la creación de UNASUR, sus gobiernos han destinado muchos miles de millones de dólares a la adquisición de armamentos y proyectan gastar muchísimo más. Como es un proyecto de unidad política cabe suponer que la competencia es por saber cual de nuestros países es más amante de la paz; y como no es políticamente correcto hablar de armamentismo decimos que se trata meramente

de disuasión. Pero, ¿Qué se quiere disuadir? El poderío militar de Chile no disuade a Bolivia de seguirle reclamando salida al mar, no disuadió al Perú de plantear una demanda ante la Corte Internacional de Justicia, no decidirá su fallo ni inhibirá su ejecución.

La afirmación que algunos circulan de que Chile incumplirá la sentencia, promoverá incidentes o agredirá al Perú, no tiene sustento racional. Suponer que cualquier país insatisfecho pueda violar el Derecho Internacional y hacer uso de la fuerza, carece de asidero en la realidad. En los conflictos de hoy no hay propiamente vencedores ni propósitos políticos que puedan alcanzarse por la fuerza, sin hablar de sus consecuencias económicas, sociales y políticas. Por ello nosotros, hermanos sudamericanos y latinoamericanos como nos encanta llamarnos, debemos preguntarnos cómo estamos procesando nuestros anhelos de paz. Al parecer, no muy bien porque lo que estamos creando son deudas, suspicacias y mayor inseguridad para nuestras gentes.

La “defensa” es función primaria y legítima del Estado a ejecutar por medio de fuerzas armadas preparadas para defender, no para “hacer la guerra”. Defender la patria es también defender las personas y eso, ninguno lo está haciendo bien. Si en verdad queremos paz, debemos construirla mediante el respeto del derecho, especialmente la no amenaza o uso de la fuerza y la cooperación, elementos claves de nuestro recurrente discurso de unidad que ya debería empezar a materializarse.